

Trabajo Fin de Grado

Título del trabajo:

El Palacio de la Aljafería de Zaragoza:
historia, arquitectura y restauración.

English title:

The Palace of the Aljafería: history, architecture and
restoration.

Autor

Almudena Cabezón Coterón

Director

Ascensión Hernández Martínez

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Año 2016/2017

Índice:

| | |
|---|--------------|
| 1. Resumen: | pág. 1 |
| 2. Introducción: | pág. 1 - 10 |
| 2.1. Elección del tema y su justificación | pág. 1 - 2 |
| 2.2. Delimitación del tema y objetivos | pág. 2 - 3 |
| 2.3. Estado de la cuestión | pág. 3 - 10 |
| 3. Trabajo: | pág. 10 - 21 |
| 3.1. El Palacio islámico | pág. 10 - 12 |
| 3.2. La Aljafería medieval | pág. 12 - 13 |
| 3.3. Los Reyes Católicos en la Aljafería | pág. 13 - 15 |
| 3.4. La Aljafería en la Edad Moderna | pág. 15 - 16 |
| 3.5. Las restauraciones del siglo XX: Francisco Íñiguez Almech y Ángel Peropadre Muniesa | pág. 16 - 19 |
| 3.6. Un nuevo uso para el edificio: Las Cortes de Aragón | pág. 19 - 21 |
| 4. Conclusiones: | pág. 21 - 22 |
| 5. Bibliografía y webgrafía: | pág. 22 - 25 |
| 6. Apéndices: | pág. 26 - 51 |

1. Resumen:

Nos centraremos en el análisis y estudio de la Aljafería a través de un recorrido por su historia constructiva y sus diferentes restauraciones. La producción bibliográfica del monumento es abundante, destacando como autores relevantes Íñiguez, Bernabé Cabañero, Pedro I. Sobradíel y Ascensión Hernández.

En la Aljafería destaca la mezcla de estilos, ya que a lo largo de diez siglos ha sido palacio islámico, palacio de los monarcas aragoneses y de los Reyes Católicos, sede del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, ciudadela, cuartel y finalmente sede de las Cortes de Aragón, hoy en día declarado BIC.

En conclusión, su aspecto se debe a las intervenciones restauradoras llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XX, por los arquitectos Íñiguez, Ángel Pedropadre, Luis Franco Lahoz y Mariano Pemán, llegándose a recuperar las distintas manifestaciones arquitectónicas y artísticas que formaron parte de la Aljafería a lo largo del tiempo.

2. Introducción:

1.1. Elección del tema y justificación

El tema elegido es la Aljafería de Zaragoza. Para poner en valor tan complejo monumento es necesario conocer su historia constructiva, su evolución, el contexto y las transformaciones que a lo largo de los siglos han ido formando parte de su historia, sin olvidar por supuesto, las restauraciones que en él se llevaron a cabo. Y dando la importancia que merecen a una serie de personajes influyentes involucrados en la labor de protección y conservación del mismo.

La Aljafería es considerado un símbolo de Zaragoza, ya que representa su historia y sus ciudadanos. Fue declarada Monumento Nacional de Interés histórico-artístico el 4 de junio de 1931.¹

Desde una perspectiva histórica la Aljafería es un muestrario de diferentes estilos donde destaca el hispano musulmán y el mudéjar. Tanto es así que es el mejor ejemplo

¹ Hoy declarado BIC <http://www.patrimonioculturaldearagon.es/bienes-culturales/palacio-de-la-aljaferia>

conservado de lo que fue la cultura de los reinos de Taifas en nuestra región. Además, representa el arte mudéjar aragonés, y como tal fue declarado por la UNESCO patrimonio de la humanidad en 2001². Pero como veremos, su personalidad no solo radica en sus valores artísticos, sino también en su historia. A lo largo de los siglos la Aljafería ha sufrido múltiples y constantes cambios de uso con sus consiguientes reformas y modificaciones. Así pues, en la Aljafería se reúnen diversas culturas, artes, estilos, funciones y significados, que podemos conocer gracias a las restauraciones llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XX y a la abundante documentación acerca del edificio.

1.2. Delimitación del tema y objetivos. Propósito del trabajo. Alcance y límite de la investigación

En este trabajo se realiza un análisis y estudio del monumento haciendo un recorrido por su historia constructiva, así como sus diferentes etapas restauradoras, sin olvidarnos del contexto y la cultura en la que se fue desarrollando. El hilo conductor del trabajo es la cronología. El trabajo se estructura por etapas, comenzando por el palacio islámico, continuando su evolución en época medieval, con los Reyes Católicos, las transformaciones en la Edad Moderna y Contemporánea, y ya en el siglo XX el rescate de la Aljafería por parte de Íñiguez y Ángel Peropadre Muniesa, la intervención de Luis Franco Lahoz y Mariano Pemán Gavín para llegar a su estado y uso actual, la Aljafería como sede de las Cortes de Aragón y como referente cultural de Aragón, abierto a todos los públicos.

Lo que este trabajo pretende es poner en valor la Aljafería a través del estudio de su historia. Para valorar algo primero debemos comprenderlo y la Aljafería a simple vista tiene difícil comprensión. Esta mezcla de estilos, materiales y nuevas construcciones se debe a sus diez siglos de evolución.

De ahí la importancia del estudio de su historia constructiva, desde el comienzo, pasando por los nuevos ocupantes y usos, y las restauraciones. Todas las partes y etapas constructivas del edificio son importantes, ya que cada una forma parte de la vida del

² <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/mc/patrimoniomundial/bienes-declarados/por-ano-de-inscripcion/mudejararagon.html>

monumento. También es importante para comprender la actual configuración del edificio tener en cuenta los problemas que debió afrontar la restauración y el método y criterios que se emplearon. Así como la situación cultural, política y social de cada momento ha influido en su estado actual.

El trabajo también puede servir de lección para difundir el respeto que se merecen todos y cada uno de los monumentos que integran nuestro patrimonio, ya que como veremos, la Aljafería ha sufrido mucho a lo largo del tiempo.

Para llevar a cabo el estudio debe realizarse un riguroso trabajo de análisis y de interpretación de las fuentes. En la actualidad contamos con una producción bibliográfica de la Aljafería, desde monografías hasta guías de viaje, es un monumento muy documentado. Desde la Edad Media los visitantes extranjeros ya plasmaban sus impresiones acerca del palacio³, pero hasta el siglo XIX y sobre todo en el siglo XX no encontramos una verdadera preocupación acerca de su estado, iniciándose estudios más rigurosos sobre el mismo.

1.3. Estado de la cuestión

Constantemente se ha estado escribiendo y haciendo referencias a la Aljafería, pero el verdadero interés y estudio hacia el monumento comienza a mediados del siglo XIX. Concretamente la historiografía moderna sobre la Aljafería se inicia en 1846, cuando Mariano Nogués Secall publica la primera monografía sobre el palacio, titulada *Descripción e historia del castillo de la Aljafería sito extramuros de la ciudad de Zaragoza*⁴. Nogués aporta un estudio del estado del edificio describiendo lo que se

³ GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, I.^a ed., Madrid, edit. Aguilar, S.A., 1952, t. 1, p. 413, en EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel; PANO GRACIA, José Luis y SEPÚLVEDA SAURAS, M^a Isabel, *La Aljafería de Zaragoza. Guía histórico-artística y literaria*, Zaragoza, Cortes de Aragón y Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1999, p. 91.: “Impresiones del viajero alemán Jerónimo Münzer, que visita el palacio de la Aljafería en el año 1495. «Extramuros de la ciudad, al Mediodía, hay un antiguo y fuerte castillo, edificado por los moros, que el rey don Fernando ha mandado restaurar. Fuimos a visitarlo el 2 de febrero después de vísperas. Servía entonces de cárcel a muchos conversos de uno y otro sexo que iban a ser quemados al siguiente día [...] Vimos luego cinco grandes cámaras, asimismo con artonados de oro y finos colores, tan bellamente decoradas que en verdad ofrecen deleitosa vista a quien las contempla.»”

⁴ NOGUÉS SECALL, Mariano, *Descripción e historia del castillo de la Aljafería sito extramuros de la ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Imp. Antonio Gallifa, 1846.

conservaba en su tiempo y lo que debería hacerse para conservarlo. También trata la historia del monumento, desde sus comienzos, hasta la visita de la reina Isabel II. Sobre esta obra se van a basar buena parte de los estudios posteriores, pero es importante destacar que Nougés incurre en algunos errores puesto que es un estudio temprano.

La segunda gran monografía sobre la Aljafería data de 1935 y fue escrita por los hermanos Albareda. Se titula, *La Aljafería: datos para su conocimiento histórico y artístico y orientaciones para una restauración*⁵, fue premiada en un concurso de la Biblioteca Paraíso y del Museo Comercial de Aragón de Zaragoza el 24 de junio de 1935. La obra reconstruye el recorrido histórico-artístico de todas las épocas de la Aljafería y tras ello aporta ideas para su restauración y aprovechamiento. Nuevamente nos encontramos con un extenso estudio de los materiales conservados.

A continuación destaca como fuente central para todo estudio sobre la Aljafería la figura de Francisco Íñiguez Almech⁶, arquitecto restaurador que durante treinta y cinco años se ocupó del rescate de la Aljafería. Detentaba el puesto de Comisario General del Patrimonio Artístico desde el 24 de noviembre de 1939, cargo que desempeñó hasta marzo de 1964. Entre sus publicaciones encontramos numerosos trabajos que tratan la historia y arquitectura de la Aljafería, además de aportar sus hallazgos y su método de trabajo en la conservación y restauración del monumento. Estamos a mediados del siglo XX, 1947, año en que comienzan las primeras labores de rescate de la Aljafería, por lo tanto la bibliografía que encontramos a partir de estos años será cada vez más completa, ya que no solo son obras histórico-artísticas, o que nos plasmen el estado de conservación del monumento, sino que también nos aportan conocimientos sobre el rescate que se está acometiendo y nuevos hallazgos.

En 1947, Íñiguez escribe *El Palacio de la Aljafería de Zaragoza*⁷ donde muestra su empeño por la restauración del monumento. Al año siguiente se publica, *El Palacio de*

⁵ ALBAREDA, José y Joaquín, *La Aljafería: datos para su conocimiento histórico y artístico y orientaciones para una restauración*, Zaragoza, Imprenta Hogar Pignatelli, 1935.

⁶ La más reciente aproximación historiográfica al arquitecto se realiza en HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión “Francisco Íñiguez Almech y Leopoldo Torres Balbás, ¿vidas paralelas?”, en *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica*, Sevilla, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico y Patronato de la Alhambra de Granada, 2013, pp. 449-476.

⁷ ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco, *El Palacio de la Aljafería de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1947.

la *Aljafería de Zaragoza*⁸, una obra colectiva compuesta por diez textos cuyos autores son personajes influyentes en el mundo del arte y la restauración como Íñiguez o los hermanos Albareda. Se reúne la ilusión y el conocimiento de todos ellos con la intención de promover el rescate del palacio de la Aljafería que en este momento estaba todavía en manos del ejército, utilizándose como cuartel. Ambos fueron editados por la Institución «Fernando el Católico», organismo cuyo fin es el estudio y promoción de la cultura y la ciencia aragonesas.

Hay que apuntar que más adelante, en 1998, la Institución «Fernando el Católico» edita *De la Aljafería*⁹, que contiene: Reprods. facs. de este último título de 1948 y un segundo impreso, *El Palacio Aragonés de la Aljafería*¹⁰ el cual consta de 21 fotografías correspondientes al palacio musulmán y al palacio cristiano. La introducción fue realizada por Gonzalo M. Borrás Gualis, catedrático emérito de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo en la Universidad de Zaragoza, experto conocedor del arte mudéjar aragonés¹¹.

Pero no sería justo olvidar la importancia que para el estudio de la Aljafería tendrán otros no menos importantes personajes como Antonio Beltrán, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza. En 1970 publica *La Aljafería*¹², libro que obtuvo el «Premio Luzán» del Ayuntamiento de Zaragoza. En él hace un recorrido estilístico desde la época árabe hasta el siglo XIX, con referencias históricas y documentales apoyadas en publicaciones precedentes.

De momento las fuentes no son del todo completas, pues la historia y forma de la Aljafería está en constante evolución y mucho de lo que hay escrito quedará invalidado, pues las obras de rescate y restauración prosiguen año tras año, aportando nuevos datos y conocimientos. Ente ellos hay que citar a Christian Ewert, arqueólogo e historiador

⁸ ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco [et al], *El Palacio de la Aljafería de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1948.

⁹ ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco [et al], *De la Aljafería*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998.

¹⁰ ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco [et al.], *El Palacio Aragonés de la Aljafería*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1949.

¹¹ Entre las muchas publicaciones del profesor Borrás sobre el mudéjar puede señalarse una de las últimas: BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., *Arte mudéjar aragonés*, Zaragoza, Prames, 2008.

¹² BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *La Aljafería*, Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1970.

alemán, que publica numerosos estudios acerca de los monumentos del arte hispanomusulmán, como el dedicado a la Aljafería en 1971, *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza*¹³.

Pero para comprender la Aljafería no solo es importante conocer su historia, sino también estudiar el monumento en el campo de la arqueología. En 1985 se nombró director de las excavaciones arqueológicas de la Aljafería a Manuel Martín-Bueno, catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Zaragoza, a quien se debe la obra, *La Aljafería: Investigación arqueológica*¹⁴, publicada en 1987 por las Cortes de Aragón.

Entrando en los años 90 nos encontramos con obras más completas y fiables, pero también tiene sus inconvenientes, pues no van a ser muy novedosas y notaremos cierta repetición de fuentes anteriores. En estas obras se llevó a cabo la revisión general de las fuentes y documentos, escritos y gráficos de todas las épocas referentes a la Aljafería. Así, se publica una guía en la que aparece la Aljafería: *Guía histórico-artística de Zaragoza*¹⁵, 1991, cuyo director es Guillermo Fatás Cabeza, experto conocedor de la historia de nuestra ciudad, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, y director de la Institución «Fernando el Católico» desde 1993 hasta el 2000.

Un libro que en mi opinión es esencial para el estudio del monumento es, *La Aljafería*¹⁶, por reunir los conocimientos de diversos expertos. El director fue Antonio Beltrán y fue editado por las Cortes de Aragón en 1998, cuya publicación se realiza con motivo de la conclusión de las obras de instalación de la sede de las Cortes de Aragón. Consta de dos volúmenes. Es un estudio histórico-documental muy completo, ya que abarca toda la evolución y transformaciones del monumento a lo largo de su historia, así como el estudio arqueológico y un estudio artístico. Además aporta un excelente reportaje fotográfico. En la obra participan muchos autores importantes como Martín Bueno,

¹³ EWERT, CHRISTIAN, *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza*, Berlín: Walter de Gruyter, 1971.

¹⁴ MARTÍN-BUENO, Manuel; ERICE LACABE, Romana y SÁENZ PRECIADO, M^a Pilar, *La Aljafería: Investigación arqueológica*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1987.

¹⁵ ÁLVARO ZAMORA, M^a Isabel [et al.], FATÁS CABEZA, Guillermo (dir), *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Área de Cultura y Educación: Institución «Fernando el Católico», 2008.

¹⁶ BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir); FATÁS CABEZA, Guillermo (coord.); BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. (coord.); MARTÍN BUENO, Manuel A. (coord.), *La Aljafería*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998. 2 v.

Bernabé Cabañero, Gonzalo M. Borrás, Carmen Gómez Urdáñez, Sobradíel, María Isabel Álvaro Zamora, Luis Franco Lahoz, tratando cada uno un capítulo sobre el cual están especializados. Hay que destacar el capítulo de Bernabé Cabañero, “El simbolismo del palacio hurí”¹⁷.

Otra obra de 1998 imprescindible para el estudio del monumento es la del historiador Pedro I. Sobradíel, *La arquitectura de la Aljafería: estudio histórico documental*¹⁸, producto de su tesis doctoral sobre el edificio. Obra de carácter histórico y documental, cuenta con un apéndice de cuatrocientos ocho documentos, en los que se recoge la historia del edificio, incluyendo numerosos planos del mismo. En el mismo año publica, *La Aljafería entra en el siglo veintiuno totalmente renovada tras cinco décadas de restauración*¹⁹, editada por la Institución «Fernando el Católico», esta vez dedicada al complejo proceso de restauración, llevado a cabo entre 1947 y 1997, a través de un capítulo dedicado al trabajo de Íñiguez y un segundo capítulo acerca de la actuación rehabilitadora para la sede de las Cortes de Aragón.

Más adelante, Sobradíel lanza una serie de estudios sobre la Aljafería: *La Aljafería filipina: 1591-1597, los años del hierro*²⁰, *El Castillo de la Aljafería: 1600-1800: de medieval a ilustrado*²¹, *La Aljafería 1800-1900, las claves para su recuperación*²², su afán investigador le lleva a recorrer el monumento a través de los períodos más destacados de su historia.

Será de especial interés por su actualidad y amenidad, la siguiente publicación: *La Aljafería de Zaragoza: Guía histórico-artística y literaria*²³, cuyos autores son Manuel

¹⁷ CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, "El simbolismo del palacio hurí", en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, v. 2, op.cit., pp. 391-405.

¹⁸ SOBRADIEL VALENZUELA, Pedro I., *La arquitectura de la Aljafería: estudio histórico documental*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura. 1998.

¹⁹ SOBRADIEL VALENZUELA, Pedro I., *La Aljafería entra en el siglo veintiuno totalmente renovada tras cinco décadas de restauración*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Diputación de Zaragoza, 1998.

²⁰ SOBRADIEL VALENZUELA, Pedro I., *La Aljafería filipina: 1591-1597, los años del hierro*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2006.

²¹ SOBRADIEL VALENZUELA, Pedro I., *El Castillo de la Aljafería: 1600-1800: de medieval a ilustrado*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009.

²² SOBRADIEL VALENZUELA, Pedro I., *La Aljafería 1800-1900, las claves para su recuperación*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009.

²³ EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel, *La Aljafería...*, op.cit.

Expósito Sebastián, José Luis Pano Gracia, M^a Isabel Sepúlveda Sauras. Se trata de una obra divulgativa, pero de gran calidad. Nos interesa la quinta y última edición de 1999, ya que presenta pequeñas modificaciones y añade nuevos datos recogiendo las últimas intervenciones arquitectónicas. La obra se divide en los periodos cronológicos más destacados de la historia de la Aljafería, analizando las aportaciones de cada época. Es un texto muy didáctico.

La revista *Artigrama*, del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, ha publicado puntualmente numerosas investigaciones sobre la Aljafería como son los artículos de Bernabé Cabañero, uno de los grandes expertos en este tema, y Carmelo Lasa titulados, "Las techumbres islámicas del palacio de la Aljafería: fuentes para su estudio"²⁴ o "La Aljafería de Zaragoza"²⁵.

Hay que destacar también las obras de Bernabé Cabañero, nuevamente junto con Carmelo Lasa, *El Salón Dorado de la Aljafería. Ensayo de reconstitución formal e interpretación simbólica*²⁶, además del artículo de Bernabé Cabañero "Los capiteles islámicos del palacio de La Aljafería de Zaragoza: sistematización y estudio de su ubicación original: Presentación de cuatro capiteles inéditos"²⁷. Y esta otra publicación, más reciente, "Estudio de la ubicación original de los capiteles del palacio islámico de la Aljafería de Zaragoza"²⁸.

²⁴ CABAÑERO SUBIZA, Bernabé Y LASA GRACIA, Carmelo, "Las techumbres islámicas del palacio de la Aljafería: fuentes para su estudio", *Artigrama*, N° 10, 1993, pp. 79-120.

²⁵ CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, "La Aljafería de Zaragoza", *Artigrama*, N° 22, 2007, pp. 103-130.

²⁶ CABAÑERO SUBIZA, Bernabé y LASA GRACIA, Carmelo, *El Salón Dorado de la Aljafería. Ensayo de reconstitución formal e interpretación simbólica*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2004, en la colección "Conocer Alandalús", vol. 1.

²⁷ CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, "Los capiteles islámicos del palacio de La Aljafería de Zaragoza: sistematización y estudio de su ubicación original: Presentación de cuatro capiteles inéditos", *Aragón en la Edad Media*, N° 16, 2000, págs. 83-110.

²⁸ CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, "Estudio de la ubicación original de los capiteles del palacio islámico de la Aljafería de Zaragoza" en *Estudios de historia del arte: libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis* / coord. por María Isabel Alvaro Zamora, Concepción Lomba Serrano, José Luis Pano Gracia, 2013, pp. 219-233.

En cuanto a la historia de la restauración, *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*²⁹, aporta importantes novedades para la teoría y la historia de la restauración monumental en España entre los años 1936 y 1958. Es una obra colectiva, pero sobre todo nos interesa el capítulo de Aragón cuya autora es Ascensión Hernández Martínez³⁰. A este trabajo hay que añadir otros de la misma autora como “La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón (1938-1958)”³¹, en el que se analiza la restauración del monumento por Íñiguez Almech.³²

En conclusión, dada la relevancia de este monumento, son muchas las publicaciones que se han hecho sobre el mismo. En su gran mayoría son estudios monográficos, pero también son interesantes las referencias que se hace a la Aljafería en guías o publicaciones más generales sobre la historia de Aragón, o bien sobre la restauración monumental.

Los autores más relevantes sobre el tema son Francisco Íñiguez Almech, Mariano Nogués y los hermanos Albareda, juntos constituirán la base bibliográfica del estudio de la Aljafería. A ellos se añaden las publicaciones de Ewert y Bernabé Cabañero, los máximos especialistas del edificio en época islámica y las publicaciones de Pedro I. Sobradíel y Ascensión Hernández sobre las restauraciones del monumento.

Esta amplia bibliografía tiene sus ventajas e inconvenientes, ya que es una documentación producida a lo largo de muchas décadas y por lo tanto presenta desigual valor e interés, donde encontraremos trabajos monográficos con una importancia diversa, desde estudios serios con rigor científico y novedosos, a meras copias y repeticiones de lo expuesto por otros autores. Además hay que tener en cuenta que los libros antiguos se refieren a la situación de la Aljafería antes de las actuales

²⁹ CASAR PINAZO, José Ignacio (ed.), *Bajo el signo de la victoria: La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*, Valencia, Pentagraf, 2008.

³⁰ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, “La restauración de monumentos en Aragón (1936-1958)” en CASAR PINAZO, José Ignacio (ed.), *Bajo el signo...*, op. cit., pp. 155-199.

³¹ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, “La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón (1938-1958)”, en GARCÍA CUETOS, M^a Pilar (coord.), ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, M^a Esther (coord.), HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (coord.), *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*, Gijón, Ediciones Trea, 2010, pp. 41-66.

³² HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión “Francisco Íñiguez Almech...” op.cit., pp.449-476.

restauraciones, lo cual les priva de parte de su valor, aunque por otro lado nos dan cuenta del estado del edificio antes de sus más recientes transformaciones.

Los autores son en la mayoría zaragozanos que conocieron directamente los restos, algo esencial para el estudio de la Aljafería. Son estudiosos del arte y de la historia, arqueólogos, arquitectos y restauradores. Destaca en todos ellos no solo el interés por estudiar la historia del monumento sino la ilusión por llevar adelante el rescate de la Aljafería, su conservación y difusión dada la situación deteriorada en que se encontraba en la primera mitad del siglo XX. También destaca el gran empeño que pusieron en concienciarnos sobre el estado por el que estaba pasando el monumento para poder al fin, llegar a donde hemos llegado: a su total recuperación.

3. Trabajo

2.1. El Palacio islámico (Apéndice 1)

La Aljafería se manda construir bajo el mandato del rey Abú Ya'far Ah-mad ibn Hud al-Muqtadir, el segundo monarca de la dinastía de los Banu Hud. La denominación con que se conoce al monumento deriva por evolución fonético-lingüística de su pronombre Abú Ya'far, de Yafar vino al-Yafariyya, luego Aljafaria y por fin Jaferia o Aljafería.³³

Las obras se realizan en la segunda mitad del siglo XI, probablemente entre el 1065 y el 1081, ya que en diversos capiteles se puede ver una inscripción con el dictado de *al-Muqtadir*, el vencedor, título que adoptó el monarca en 1065 tras la toma de Barbastro³⁴.

Esta empresa arquitectónica tiene sus precedentes artísticos en los palacios sirio-omeyas del desierto de la primera mitad del siglo VIII, entre los cuales destacan el de Qasr al-Hayr al-Sarqui, Msatta, Jirbat al-Mafyar, y de la primera etapa abasí, el castillo de Ujaydir.³⁵

³³ EXPÓSITO SEBASTIÁN, M., *La Aljafería...*, op. cit., p.33.

³⁴ BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., pp.50-51.

³⁵ EXPÓSITO SEBASTIÁN, M., *La Aljafería...*, op. cit., pp. 34-35.

El palacio estaba situado extramuros, ya que se trataba de una finca suburbana de recreo, donde vivía el príncipe y su corte. El propio monarca la definía como “Palacio de la alegría” en uno de sus poemas³⁶.

En el mismo terreno ya se encontraba una construcción, que será la parte arquitectónica con mayor antigüedad del palacio islámico: la Torre del Trovador. Data de la segunda mitad del siglo IX y es conocida por este nombre a raíz del drama de Antonio García Gutiérrez, *El trovador*³⁷. El palacio islámico era un recinto rectangular fortificado y reforzado por dieciséis torreones semicirculares (Apéndice 2). Este carácter de fortificación no solo sirvió como defensa, sino también para configurar dos mundos claramente diferenciados: el exterior profano y humilde, y el interior culto y delicado.

El punto nuclear y articulador de este conjunto palacial es el patio de Santa Isabel. Esta zona cuenta con albercas y con dos pórticos laterales en sus lados menores, con arquerías mixtilíneas y polilobuladas, a modo de pantallas visuales (Apéndice 3, 4, 5). En el eje en dirección norte-sur y comunicadas al patio central a través de estos exquisitos pórticos, se sitúan unas estancias tripartitas destinadas a uso privado y ceremonial. Su sala más significativa es el salón Dorado³⁸, el cual pretendía evocar el cosmos mediante la representación de estrellas repartidas en la sala. Y este simbolismo se refuerza por una inscripción que rodea la estancia: una sura que alude al orden celestial regido por Dios (Apéndice 6, 7, 8).

La Aljafería se caracteriza por las formas innovadoras de sus arcos mixtilíneos entrecruzados, que se difundirá desde Zaragoza a posteriores arquitecturas islámicas como la Alhambra de Granada. Estos pórticos buscan dar una apariencia de solemnidad y grandiosidad, donde destaca la finísima decoración de yeserías caladas y relieves de atauriques. Debemos tener en cuenta que toda esta ornamentación estaba policromada con fondos azules y rojos, y de oro en los atauriques.

³⁶ EXPÓSITO SEBASTIÁN, M., *La Aljafería...*, op. cit., p.34.

“¡Oh, palacio de la alegría! ¡Oh, sala de oro!

Gracias a vosotros logré el colmo de mi anhelo.

Y aunque no tuviera otra cosa mi reino,

Para mi sois cuanto pudiera ansiar.”

³⁷ BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op. cit., p. 30.

³⁸ CABAÑERO SUBIZA, Bernabé y LASA GRACIA, Carmelo, *El Salón Dorado...*, op.cit.

En cuanto a la decoración, los musulmanes españoles no siguieron al pie de la letra las normas en la Aljafería, ya que en la decoración de la puerta del salón se puede apreciar un caso excepcional, que es la representación de un pájaro, seguramente un faisán (Apéndice 9), esto desobedece el precepto de no representar seres animados en sus decoraciones.

En el lado oriental del pórtico norte se encuentra el oratorio, de planta octogonal, con el nicho del mihrab orientado al sureste. Su interior es de reducidas dimensiones, íntimo, para uso privado del rey y su corte, y se caracteriza por la fina y profusa decoración de yeso (Apéndice 10).

Los primeros años de la Aljafería como palacio islámico son radiantes. Podemos interpretarlo como un monumento conmemorativo a la victoria y gloria de su mentor, reflejando a la perfección el esplendor alcanzado por el reino taifa en la segunda mitad del siglo XI.

2.2. La Aljafería medieval (Apéndice 11)

El 18 de diciembre de 1118, tras la reconquista de Zaragoza por el rey Alfonso I el Batallador, la Aljafería se convierte en el palacio de los monarcas aragoneses. La figura principal en este periodo es Pedro IV, durante su reinado (1336-1387), se llevarán a cabo las obras más importantes de estos años. Las obras acometidas por este monarca convertirán al palacio en el centro creador y difusor del arte mudéjar aragonés. Gonzalo M. Borrás Gualis calificó al palacio de la Aljafería: “como uno de los núcleos fundamentales del desarrollo del arte mudéjar aragonés”.³⁹

El paso de los reyes cristianos por la Aljafería destaca por su actitud de respeto y aprecio hacia el edificio y sus creadores, de hecho en las obras van a seguir trabajando maestros de obras moros como los Bellito. La fábrica medieval se asentó sobre el sector norte del palacio musulmán sin afectar apenas a las construcciones ya existentes.

Las obras se concibieron como una ampliación y reacondicionamiento del palacio islámico, a través de la compartimentación de los espacios, creando tres salones rectangulares coronados por espléndidos alfarjes (Apéndice 12, 13,14), que fueron

³⁹ BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., *Arte mudéjar aragonés*, col. «Básica aragonesa», nº 4-5, 1ª ed., Zaragoza, edit. Guara, 1978, pp. 26-27.

descubiertos en la última fase de la restauración por los arquitectos Luis Franco y Mariano Pemán⁴⁰.

Podemos apreciar una evidente transformación en el patio. El esquema musulmán de pórticos en sus lados menores cambia y se pasa a un patio con pórticos en sus cuatro lados (Apéndice 15).

Hacia 1338, se levanta la iglesia de San Martín, en el ángulo noreste de la muralla. Su portada mudéjar de ladrillo es posterior a la fábrica original, datándose en la primera década del siglo XV (Apéndice 16).

A la torre del Trovador se le añaden dos plantas a las tres islámicas ya existentes.

Se levantó otra capilla, la de San Jorge, tras el pórtico sur del patio de Santa Isabel. Éste fue un oratorio privado de una nave, donde destaca su rosetón calado (Apéndice 17).

Al final de la Edad Media el palacio mudéjar se encuentra en mal estado por su abandono y en peligro de ruina en los inicios de la Edad Moderna. Con la llegada de los Reyes Católicos a la Aljafería se tratará de solucionar todo este problema.

2.3. Los Reyes Católicos en la Aljafería (Apéndice 18)

Los Reyes Católicos van a revalorizar el palacio. La Aljafería fue famosa por las celebraciones que tuvieron lugar en sus salones y patios, con motivo de las coronaciones reales. Además, se convierte en sede del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición el 12 de enero de 1486 hasta 1706. La Torre del Trovador se utilizará como cárcel.

Así pues, el edificio comienza una paulatina transformación de sus funciones y significados.

Es en 1488 cuando los Reyes Católicos inician la construcción de su palacio, concluyendo las obras en 1495. Se superpone al ala norte del recinto islámico, simbolizando con ello el poder y prestigio de los monarcas cristianos.

⁴⁰ FRANCO LAHOZ, Luis y PEMÁN GAVÍN, Mariano “La actuación de las Cortes de Aragón en la Aljafería. Obras y restauraciones desde 1985 hasta 1998” en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op. cit., pp. 449-451.

Prosigue la presencia de mano de obra mudéjar en el castillo con Faraig de Gali que fue nombrado por Fernando II en 1493, “maestro mayor” a perpetuidad de dicha fabrica, sucediéndole posteriormente Mahoma de Gali, su hijo.

Al exterior los Reyes Católicos construyen una galería de arcos sobre el adarve de las murallas del ángulo nordeste, para contemplar las vistas de la ciudad, esto rompe el hermetismo del primitivo alcázar creando una imagen distinta de la inicial. Para soportar el peso de la galería realizan unos grandes arcos apuntados adosados a los lienzos de la muralla (Apéndice 19, 20).

El hecho de construir nuevas estancias superpuestas al palacio islámico supuso una serie de modificaciones, como la desaparición de la cúpula de la mezquita que fue seccionada para disponer sobre ella una estancia.

En este período se construye una escalera en el lado oriental del patio de Santa Isabel, al cual se abría a través de una galería calada de vanos de estilo gótico. Escalera coronada por una soberbia techumbre, donde se pueden ver pinturas de los tan reiterados emblemas de los reyes, el yugo y las flechas y una decoración de grisalla a base de grutescos y candelieri (Apéndice 21, 22, 23). Nos encontramos con el llamado estilo “Reyes Católicos”, ya que se funden en él tendencias estéticas del gótico final, renacimiento incipiente y aportes locales del arte mudéjar.

El enlace entre las escaleras y las habitaciones del palacio real es una gran galería que recorre la parte superior del lateral norte del patio de Santa Isabel. Fue necesario colocar en el patio cinco potentes pilares octogonales para consolidar. (Apéndice 24)

A continuación se ubican las Salas de los pasos perdidos. Estas son salas de aparato y recepción. Todas ellas tienen unos extraordinarios techos de madera, con escudos de los Reyes Católicos, adornados con repetidas piñas y aparece recuadrando el techo una inscripción que se repite en todos los salones (Apéndice 25, 26). Es interesante que en algunos escudos se aprecia la granada y en otros no, ya que el palacio se estaba construyendo durante la conquista de Granada, el 6 de enero de 1492.

El Salón del trono es espacioso, ya que fue concebido para la celebración de actos y ceremonias palaciegas. Lo que realmente llama la atención de este salón es el maravilloso artesonado que lo corona, realizado en madera policromada decorada con pan de oro. La techumbre está formada por 30 casetones, todo ello repleto de ornato,

emblemas y lemas de los monarcas, y completamente dorada produciendo un efecto suntuoso. En el interior de estos casetones hay grandes piñas colgantes que simbolizan la fertilidad y la inmortalidad. Todo este esquema se refleja también en la solería, que reproduce el mismo esquema. Bajo el artesonado discurre una galería de arcos conopiales (Apéndice 27, 28). En el friso que rodea todo el perímetro del salón aparece una inscripción latina de caracteres góticos que proclama que Fernando e Isabel, tras liberar Andalucía de los musulmanes ordenaron construir esta obra el año de la Salvación, 1492.

Las paredes son completamente lisas porque se debieron adornar con tapices de las colecciones reales. En el resto de la sala podemos contemplar cuatro puertas, tres adornadas con lujosas yeserías góticas. (Apéndice 29, 30, 31) y la portada principal del salón del trono donde se representa el escudo oficial de la monarquía española sostenido por dos leones (Apéndice 32).

2.4. La Aljafería en Edad Moderna

Tras una sublevación popular producida en 1591 por el encarcelamiento del secretario del rey, Antonio Pérez, en los calabozos inquisitoriales de la Aljafería, el monarca Felipe II ordena al ingeniero italiano Tiburcio Spanochi elaborar un proyecto de fortificación para el edificio en 1593 (Apéndice 33, 34, 35, 36). Este proyecto transforma la Aljafería en un fuerte o ciudadela a la moderna, a través de un recinto amurallado exterior con baluartes pentagonales en sus esquinas y un foso de circunvalación.

El cambio va a ser radical, la primitiva función palatina desaparece y deja paso a un uso estrictamente militar.

En los siglos XVIII y XIX la Aljafería sufre profundas intervenciones para adaptarlo como cuartel de tropas hasta la segunda mitad del siglo XX. La situación del edificio en esos momentos es reflejada en el plano de Miguel Marín de 1757 (Apéndice 37).

La abundancia de tropas obligaba al uso indeterminado de estancias para alojar tanto a soldados como material de guerra. Esta reforma cuartelaría conllevó modificaciones muy violentas, como la demolición de las bóvedas de la capilla de San Jorge para erigir tres niveles destinados a dormitorio de tropa.

Al anunciarse la venida de la reina Isabel II, se propuso a Mariano Nogués Secall la redacción de un informe sobre la Aljafería⁴¹, a través del cual el autor va a proponer reparaciones, y manifiesta: “la conveniencia de que el capitán general forme una junta o comisión para discurrir los medios oportunos a fin de realizar la reparación”. Esta Junta quedará constituida el 30 de septiembre de 1848.⁴²

En 1862 la Aljafería pasó a ser propiedad del Ministerio de Guerra. Lamentablemente se llevó a cabo una vandálica y destructora reforma que no dejó ninguna información sobre lo alterado o destruido. La transformación de la Aljafería en cuartel provocó el deterioro de algunos restos de épocas pasadas. Por ello en 1866 y gracias a la Comisión de Monumentos de Zaragoza, de la cual estaba al frente Paulino Savirón Esteban, se lograron desmontar y conservar algunos de los capiteles, arcos y fragmentos de yeserías del palacio musulmán, los cuales se repartieron entre el Museo arqueológico de Madrid y el Provincial de Bellas Artes de Zaragoza.

En el exterior, se produce una remodelación de la fachada principal, colocándose cuatro torreones neogóticos en las esquinas de los cuarteles de “Santa Isabel” y del “Príncipe”, en sintonía con la arquitectura historicista de la época.

La preocupación de personas, entidades y organismos por el estado del monumento irá creciendo. Personalidades muy influyentes como los hermanos Albareda⁴³, convinieron dedicar tiempo, energía e influencia a la recuperación del palacio.

Al fin, la Aljafería fue declarado monumento nacional de interés histórico-artístico el 4 de junio de 1931, coincidiendo con una declaración masiva de monumentos realizada por el gobierno republicano.

2.5. Las restauraciones del siglo XX: Francisco Iñiguez Almech y Ángel Peropadre Muniesa

La fase final del monumento se inicia en 1947, siendo todavía la Aljafería acuartelamiento. En aquel momento se da comienzo a las labores de rescate y recuperación del edificio por el arquitecto Francisco Iñiguez Almech. A partir de 1973,

⁴¹ BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op. cit., p. 377.

⁴² SOBRADIEL VALENZUELA, Pedro I., *La Aljafería 1800-1900...*, op. cit.

⁴³ ALBAREDA, José y Joaquín, *La Aljafería...*, op.cit.

le acompañará Ángel Peropadre Muniesa y tras la muerte de Íñiguez en 1982, éste continuará su labor hasta 1985.

Gracias a las sucesivas intervenciones restauradoras llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XX se ha conseguido recuperar las distintas manifestaciones arquitectónicas y artísticas que formaron parte de la Aljafería a lo largo del tiempo.

En este proceso fue clave la tarea emprendida por Íñiguez, quien nos dejó un monumento con una lectura compleja, y una serie de actuaciones problemáticas, ya que en su trabajo hubo una notable ausencia de diarios y documentación gráfica. Pero destaca la generosa preocupación del arquitecto por el monumento, actuando con un extraordinario cuidado y respeto por el histórico edificio.

Hay que tener en cuenta el peso que la ideología franquista tiene en el retroceso de los criterios de restauración. En cuanto a éstos, la Dictadura de Franco supone una vuelta atrás hacia posturas más tradicionalistas.⁴⁴

Es imprescindible conocer los principios básicos en los que Íñiguez fundamenta su actuación. Él mismo lo explicó en 1980: "...exploración previa exhaustiva de todos los muros viejos tanto musulmanes como cristianos [...] respeto y valoración de cada una de las etapas constructivas, aún de las deplorables últimas pues todo se integra en la historia del monumento [...] no realizar nada que no sea reconocible y reparable [...] devolver en cuanto se pudo el carácter inicial a los elementos cristianos y musulmanes de importancia única, cuando era posible lograrlo con datos ciertos y sin recurrir jamás a invenciones".⁴⁵

Los criterios de restauración tenían como objetivo devolver el monumento a su situación original y las actuaciones dirigidas por Íñiguez tendieron hacia la recuperación de la Aljafería islámica, ya que considera el palacio islámico como la construcción más importante de todo el conjunto. Esto conllevó pérdidas de restos de otras épocas y la realización de imprudencias como el cierre de una sala de la época de los Reyes Católicos para llevar a cabo la reconstrucción de la cúpula de la mezquita, mediante una

⁴⁴ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, "La restauración de monumentos...", op. cit., pp. 155-199.

⁴⁵ BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p. 418.

actuación reversible.⁴⁶ En opinión de Gonzalo M. Borrás estas decisiones se debían a la sobrevaloración de los restos islámicos sobre el conjunto de la construcción.⁴⁷

Fruto de las actuaciones realizadas por Íñiguez: “entre 1955 y 1982, abordó la restauración de la torre del Homenaje, el palacio islámico, la capilla mudéjar de San Martín, devolviendo la imagen medieval del monumento al derribar el cuartel construido en el siglo XIX, para reconstruir la muralla a partir de los restos arqueológicos del basamento encontrados in situ y los documentos localizados en los archivos”⁴⁸.

En cuanto a la iglesia de San Martín, Íñiguez eliminó la tercera nave añadida en la reforma del siglo XVIII. También desmontó una torre que culminaba con un chapitel abulbado para desenmascarar la actual torre de remate almenado.

El artesonado de la tercera sala de los pasos perdidos que cortaba en dos la mezquita ha sido trasladado a la sala de Pedro IV, ya que el espacio donde se ubicaba la habitación está ahora ocupado por la cubierta de la mezquita y el suelo de la estancia de la torre gótica.

Íñiguez pretendía que la Aljafería acogiera de nuevo las piezas que habían sido trasladadas a museos o al menos sus reproducciones en yeso. Por esta razón completó la arquería del pórtico sur a partir de los vaciados de los restos de las arquerías, conservados en los museos. Y la gran portada de acceso al salón sur también se pudo reconstituir a partir de elementos originales conservados in situ⁴⁹. Sobre los nuevos arcos realizados en ladrillo y yeso endurecido, se colocaron restos de yeserías encontrados, con una línea de color rojo y una diferencia de color se separa lo auténtico de lo incorporado (Apéndice 38, 39, 40).

En los años 80 el arquitecto Ángel Peropadre, remodela el patio de Santa Isabel tratando de devolverle su exuberancia inicial, pues recubre el suelo con lujosas placas de mármol blanco, y recupera la alberca original del lado Sur, pero no logra salvar la parte de la alberca Norte, la cual evocará mediante una superficie de madera (Apéndice 41).

⁴⁶ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión “Francisco Íñiguez Almech...”, op.cit., p.53.

⁴⁷ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión “La restauración de monumentos...”, op. cit., p. 194.

⁴⁸ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión “Francisco Íñiguez Almech...”, op.cit., p.52.

⁴⁹ BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op. cit. p.409.

Fruto de la reconstrucción acometida por Íñiguez, para lo cual se valió de los restos conservados in situ y de los alzados que Spanochi realizó en 1593, son los torreones almenados del costado oriental y la puerta de ingreso (Apéndice 42). A la Torre del Homenaje se le añade un remate almenado similar al que originalmente tuvo.

De la puerta de acceso se reconstruye el arco y el alfiz del que quedaban algunos vestigios, y para evitar equívocos se reconstruye en ladrillo (Apéndice 43). Los lienzos de la muralla también se completan en ladrillo. Los torreones fueron reconstruidos en sillería de piedra caliza de diferente textura que los originales de alabastro cuyos restos también se reponen.

Del acuartelamiento solo perviven dos torreones neogóticos, de los cuatro que se construyeron, con vanos apuntados y remate almenado (Apéndice 44), puesto que la reconstrucción de la muralla exterior se paralizó tras la muerte de Íñiguez.

El imponente foso es excavado y recuperado en 1982 bajo la dirección de Ángel Peropadre.

En esta fase de casi treinta años de intervención, de 1954 a 1982, los trabajos realizados por Íñiguez y Ángel Peropadre dejaron sin concluir la recuperación completa del inmenso edificio. Pero sin su trabajo, en particular el de Íñiguez, no hubiera sido posible salvar el monumento.

2.6. Un nuevo uso para el edificio: Las Cortes de Aragón (Apéndice 45)

En noviembre de 1983 se decide que la sede definitiva de las Cortes de Aragón sea la Aljafería. Una vez más, se optó por continuar dándole un nuevo uso y dotarlo de una nueva imagen.

No es de extrañar que se pensara en la Aljafería como el lugar más idóneo y merecedor para acoger a las Cortes de Aragón, ya que ésta posee una gran consideración dentro del contexto histórico, cultural y artístico de la Comunidad Aragonesa.⁵⁰ En este sentido la ubicación de las Cortes ayudó a revalorizar el monumento.

Los arquitectos Luis Franco Lahoz y Mariano Pemán Gavín son los encargados del proyecto final de restauración de la Aljafería. La primera fase de adaptación del

⁵⁰ EXPÓSITO SEBASTIÁN, M., *La Aljafería...*, op. cit., p. 117.

conjunto monumental a la sede de las Cortes de Aragón comienza en 1985 (Apéndice 46). Mientras tanto se nombra a Manuel Martín-Bueno responsable de las excavaciones arqueológicas el 9 de diciembre de 1985.

Así el conjunto arquitectónico quedaba separado en dos grandes áreas: el área monumental donde estaba pendiente de terminar la restauración, y la parte del cuartel que se iba a rehabilitar y restaurar para ubicar ahí las dependencias de las Cortes de Aragón.

En esta última fase de restauración se descubrieron y restauraron los alfarjes del palacio de Pedro IV: “Es preciso reforzar las vigas del alfarje de esta sala, e iniciado el proceso de desmontaje de la tablazón se produjo el descubrimiento inesperado de las jaldetas y tablas del techo: se detectaron policromías en todo el canto de las vigas; el equipo de restauración descubrió dos capas superpuestas de pintura, una con motivos correspondientes a la heráldica de Pedro IV y de sus esposas, y la segunda de época de su hijo Juan I. En las techumbres de las salas superiores, bajo las capas de encalado aparecieron restos de pintura correspondientes a dos etapas, la mudéjar que se supone de Pedro IV y una renacentista posterior. De esta última etapa es también un fragmento de friso con grutescos hallado en el paramento este, y que recorrería la sala. Las ménsulas de las vigas y la decoración de estos alfarjes hacía suponer que eran obra de los Reyes Católicos, pero bajo la decoración de grutescos del siglo XV se han encontrado en la norte otra de barras rojas y amarillas, y en la sur pequeños fragmentos de motivos vegetales de inspiración medieval, por ello corresponden al siglo XIV, cuando los cronistas hablan de la sala de las barras que era utilizada en las ceremonias reales”.⁵¹ Gracias al descubrimiento y a los trabajos de los arquitectos Luis Franco y Mariano Pemán podemos contemplar una sala original del que fue palacio de los reyes aragoneses en Zaragoza, que se creía perdido (la construcción levantada por Pedro IV de la que se tenían noticias documentales).

El 10 de marzo de 1986 el príncipe Felipe de Borbón coloca la primera piedra de la nueva sede de las Cortes de Aragón en la Aljafería.

En 1998 concluye la larga y compleja labor de recuperación del palacio de la Aljafería (Apéndice 47).

⁵¹ FRANCO LAHOZ, Luis y PEMÁN GAVÍN, Mariano “La actuación de las Cortes...”, op. cit., pp. 449-451.

Finalmente, la Aljafería fue inaugurada como monumento histórico artístico en 1998 por el príncipe Felipe de Borbón, abriéndose desde esta fecha a la visita pública. Desde ese momento ha sido utilizada, además, como espacio expositivo, por ejemplo, en la gran exposición celebrada en torno a la figura del rey Fernando el Católico en 2015.

4. Conclusiones

La Aljafería es un palimpsesto de la historia de Aragón y de España, y como tal es un edificio muy documentado.

Como hemos visto, es un monumento con una proyección histórica, artística y cultural inmensa que, tras diez siglos de vida, se presenta a la sociedad como un monumento, hoy BIC, que acoge una nueva función: la sede de las Cortes de Aragón.

La Aljafería, tal y como la vemos hoy, no corresponde en exclusiva a ninguna fase histórica, ya que cada parte del edificio ha requerido una solución distinta. La falta de unidad de estilo en la Aljafería puede confundir a primera vista, pero a medida que se va conociendo su historia se va comprendiendo la riqueza y mezcla de estilos, en los que fueron clave las distintas intervenciones restauradoras llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XX, ya que no hubiésemos podido recuperar las diversas manifestaciones arquitectónicas y artísticas que formaron parte de la Aljafería sin estas restauraciones.

Es cierto que el trabajo de Francisco Íñiguez causa cierta polémica por su forma de actuar en algunas ocasiones, sobre todo cuando elimina partes históricas del monumento, y por ello debemos valorar sus hipótesis, unas veces acertadas y otras equivocadas, pero nadie mejor que él ha conocido la Aljafería y a él se debe la salvación de este monumento.

La Aljafería ha vivido momentos positivos como el momento de erección del palacio islámico, o la época de los Reyes Católicos, pero el abandono y los posteriores cambios de función fueron negativos para el edificio, ya que produjeron muchas modificaciones, aparte de reformas en donde se tiraron tabiques y también se destruyeron vestigios de épocas pasadas. Y es por eso que la Aljafería es tan poderosa, porque supo superar una serie de calamidades y de tristes episodios y avanzar hacia adelante. Hoy en día su existencia y buen mantenimiento está más que asegurado, pero es importante que la sociedad se involucre en ello y que aprenda lo costoso que puede resultar un mal uso.

Por ello espero que mi trabajo sea un ejemplo de lo que supone la recuperación de un monumento, el cual es importante legarlo a generaciones futuras.

5. Bibliografía:

- ALBAREDA, José y Joaquín, *La Aljafería: datos para su conocimiento histórico y artístico y orientaciones para una restauración*, Zaragoza, Imprenta Hogar Pignatelli, 1935.
- ÁLVARO ZAMORA, M^a Isabel [et al.], FATÁS CABEZA, Guillermo (dir), *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, Área de Cultura y Educación: Institución «Fernando el Católico», 2008.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, *La Aljafería*, Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1970.
- BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir); FATÁS CABEZA, Guillermo (coord.); BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. (coord.); MARTÍN BUENO, Manuel A. (coord.), *La Aljafería*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998. 2 v.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., “Zaragoza musulmana”, en AAVV, *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*, coordinador Guillermo Fatás, Zaragoza, Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1991.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., *Arte mudéjar aragonés*, Zaragoza, Prames, 2008.
- CABAÑERO SUBIZA, Bernabé Y LASA GRACIA, Carmelo, "Las techumbres islámicas del palacio de la Aljafería: fuentes para su estudio", *Artigrama*, N° 10, 1993, (Ejemplar dedicado a: Manuel Expósito Sebastián), pp. 79-120.
- CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, "El simbolismo del palacio hurí", en BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, vol. 2, 1998, pp. 391-405.
- CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, “Los capiteles islámicos del palacio de La Aljafería de Zaragoza: sistematización y estudio de su ubicación original: Presentación de cuatro capiteles inéditos”, *Aragón en la Edad Media*, N° 16, 2000, págs. 83-110.
- CABAÑERO SUBIZA, Bernabé y LASA GRACIA, Carmelo, *El Salón Dorado de la Aljafería. Ensayo de reconstitución formal e interpretación simbólica*, Zaragoza,

Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2004, en la colección “Conocer Alandalús”, vol. 1.

- CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, “La Aljafería de Zaragoza”, *Artigrama*, Nº 22, 2007, pp. 103-130.

- CABAÑERO SUBIZA, Bernabé, "Estudio de la ubicación original de los capiteles del palacio islámico de la Aljafería de Zaragoza" en *Estudios de historia del arte: libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis* / coord. por María Isabel Alvaro Zamora, Concepción Lomba Serrano, José Luis Pano Gracia, 2013, pp. 219-233.

- EWERT, CHRISTIAN, *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza*, Berlín: Walter de Gruyter, 1971.

- EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel; PANO GRACIA, José Luis y SEPÚLVEDA SAURAS, M^a Isabel, *La Aljafería de Zaragoza. Guía histórico-artística y literaria*, Zaragoza, Cortes de Aragón y Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1999.

- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, “La restauración de monumentos en Aragón (1936-1958)” en CASAR PINAZO, José Ignacio (ed.), *Bajo el signo de la victoria: La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*, Valencia, Pentagraf, 2008, pp. 155-199.

- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, “La actuación de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón (1938-1958)”, en GARCÍA CUETOS, M^a Pilar (coord.), ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, M^a Esther (coord.), HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (coord.), *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*, Gijón, Editorial Trea, 2010, pp. 41-66.

- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión “Algunas reflexiones en torno a la restauración monumental en la España de posguerra: rupturas y continuidades”, en GARCÍA CUETOS M.^a Pilar; ALMARCHA NÚÑEZ HERRADOR M.^a Esther y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión [Coords.], *Historia, restauración y reconstrucción monumental en la posguerra española*, Madrid, Abada Editores, 2012.

- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión “Francisco Iñiguez Almech y Leopoldo Torres Balbás, ¿vidas paralelas?”, en *Leopoldo Torres Balbás y la restauración*

científica, Sevilla, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico y Patronato de la Alhambra de Granada, 2013, pp.449-476.

- ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco, *El Palacio de la Aljafería de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1947.

- ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco [et al.], *El Palacio de la Aljafería de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1948.

- ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco [et al.], *El Palacio aragonés de la Aljafería*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1949.

- ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco [et al.], *De la Aljafería*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1998.

- MARTÍN-BUENO, Manuel; ERICE LACABE, Romana y SÁENZ PRECIADO, M^a Pilar, *La Aljafería: Investigación arqueológica*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1987.

- NOUGUÉS SECALL, Mariano, *Descripción e historia del castillo de la Aljafería sito extramuros de la ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Imp. Antonio Gallifa, 1846.

- SOBRADIEL VALENZUELA, Pedro I., *La Aljafería entra en el siglo veintiuno totalmente renovada tras cinco décadas de restauración*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Diputación de Zaragoza, 1998.

- SOBRADIEL VALENZUELA, Pedro I., *La arquitectura de la Aljafería: estudio histórico documental*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura. 1998.

- SOBRADIEL VALENZUELA, Pedro I., *La Aljafería filipina: 1591-1597, los años del hierro*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2006.

- SOBRADIEL VALENZUELA, PEDRO I., *El Castillo de la Aljafería: 1600-1800: de medieval a ilustrado*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009.

- SOBRADIEL VALENZUELA, PEDRO I., *La Aljafería: 1800-1900, las claves para su recuperación*, Zaragoza, Institución de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009.

Webgrafía

<http://www.artehistoria.com/v2/contextos/7272.htm> (04/11/2016, 10:12)

https://es.wikipedia.org/wiki/Palacio_de_la_Aljafer%C3%ADa (04/11/2016, 10:25)

http://www.unizar.es/artigrama/html_dig/22.html (06/01/2017, 10:15)

<http://www.patrimonioculturaldearagon.es/bienes-culturales/palacio-de-la-aljaferia>
(09/05/2017, 12:33)

Vídeos

<https://www.youtube.com/watch?v=UQHrGK3oAqc> Documental sobre el palacio de la Aljafería emitido por TVE2 en 1998 (10/04/2017, 14:45)

<https://www.youtube.com/watch?v=7E3DxPLFSDo> Publicado el 12 jun. 2013
(10/04/2017, 15:15)

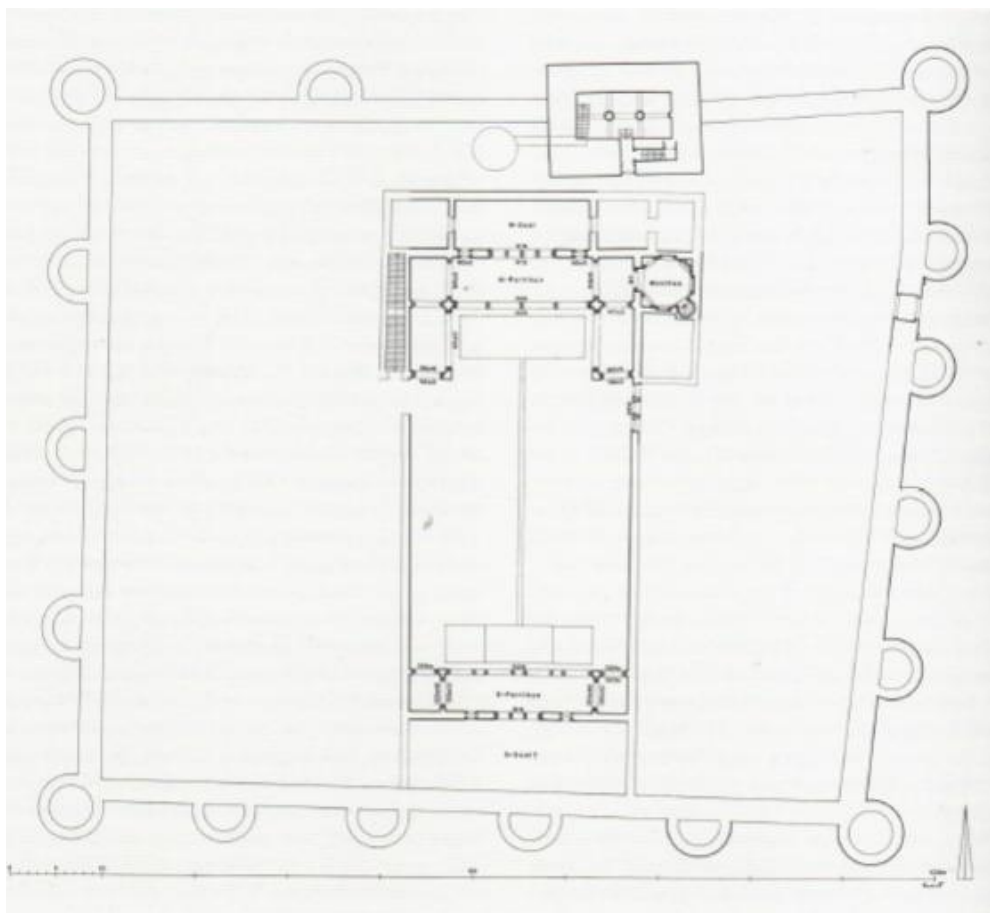
https://www.youtube.com/watch?v=RNP_5R9gLVI Publicado el 19 jun. 2013
(10/04/2017, 15:40)

6. Apéndices

Apéndice 1. Apéndice planimétrico, plano A: el Palacio Taifal, en EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel, *La Aljafería...* op.cit., p. 145.



Apéndice 2. Planta del palacio islámico de la Aljafería, publicada en Christian Ewert e Jens Peter Wisshak, *Forschungen zur almohadischen Moschee, I: Vorstufen*, Maguncia, 1981, anexo 50, en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p. 86



Apéndice 3. Patio de Santa Isabel, lado sur. Almudena Cabezón Coterón.



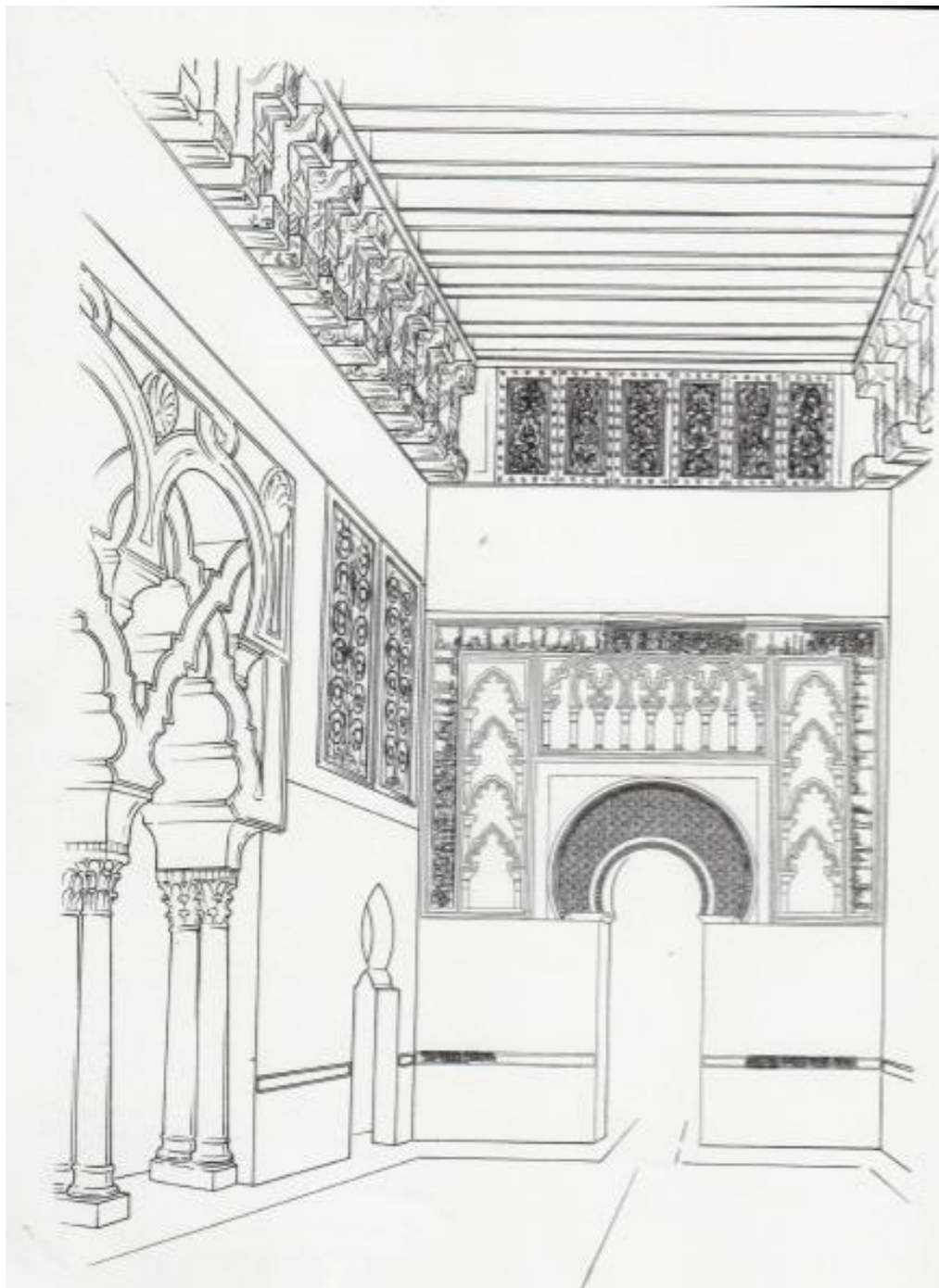
Apéndice 4. Arquerías del lado norte, en EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel, *La Aljafería...*, op.cit., p. 36.



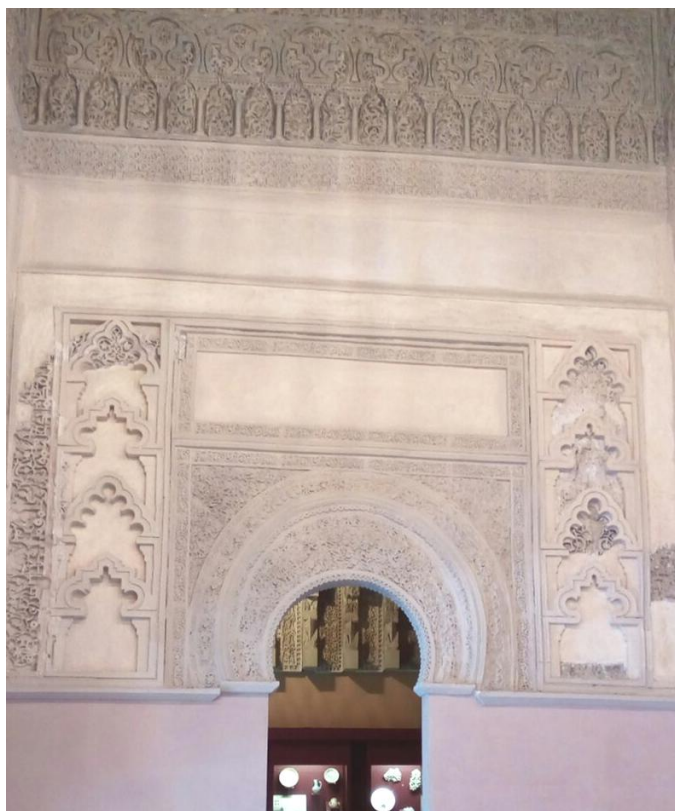
Apéndice 5. Arcos mixtilíneos, lado norte. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 6. Reconstrucción hipotética del posible aspecto del salón del trono según Bernabé Cabañero Subiza y Carmelo Lasa Gracia. Dibujo de Jesús Ángel Pérez Casas, en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., pag 80.



Apéndice 7. Salón del trono en la actualidad.



Apéndice 8. Sura del Salón dorado. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 9. EXPÓSITO SEBASTIÁN, M., *La Aljafería...*, op.cit., p. 50.



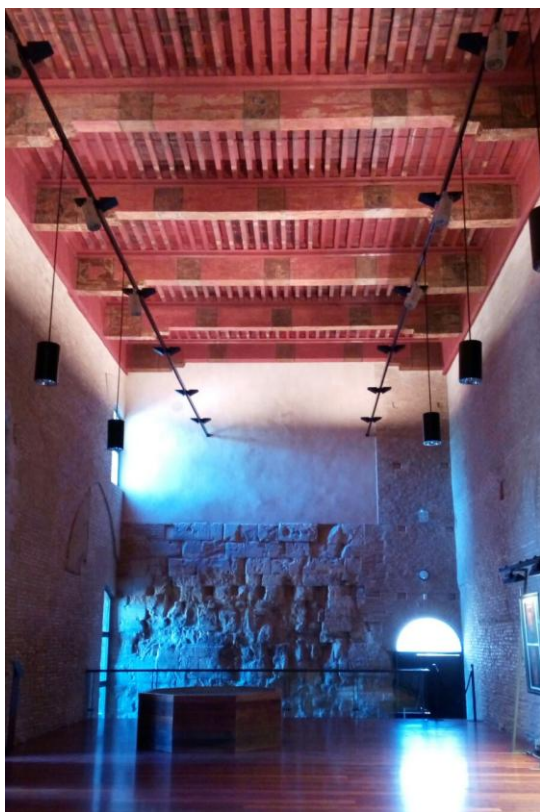
Apéndice 10. Portada Oratorio. Almudena Cabezón Coterón.



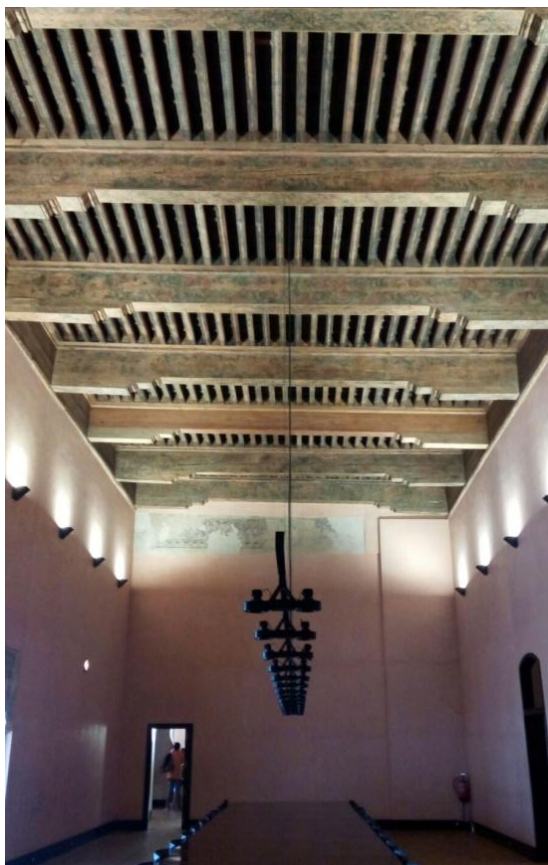
Apéndice 11. Apéndice planimétrico, plano B: el Palacio Cristiano Medieval, en EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel, *La Aljafería...*, op.cit., p.146.



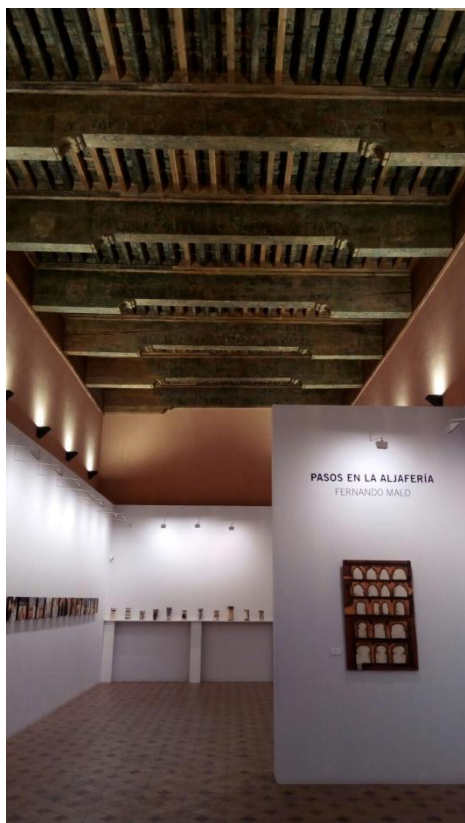
Apéndice 12. Sala del Aljibe. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 13. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 14. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 15. Patio de Santa Isabel. Pórtico occidental. Estado actual, en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., pag 196.



Apéndice 16. <http://www.patrimonioculturaldearagon.es/bienes-culturales/palacio-de-la-aljaferia> 17/05/2017 16:26



Apéndice 17. Rosetón procedente de la capilla de San Jorge. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 18. Apéndice planimétrico, plano C: el Palacio de los Reyes Católicos, en
EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel, *La Aljafería...* op.cit., p. 147



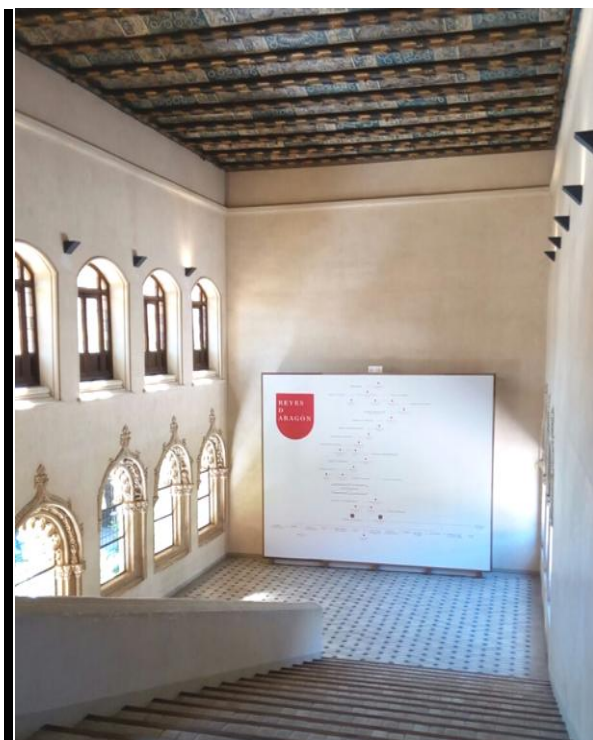
Apéndice 19. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 20. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 21. Escalera del palacio de los Reyes Católicos. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 22. Escalera del palacio de los Reyes Católicos. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 23. Techumbre de la escalera de los Reyes Católicos. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 24. Galería de los Reyes Católicos. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 25. Techumbre de la cámara septentrional del ala E., en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p 282.



Apéndice 26. Forjado de una de las cámaras septentrionales de la sala de los Reyes Católicos, en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p. 284.



Apéndice 27. Salón del trono. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 28. Galería del salón del trono. Almudena Cabezón Coterón.



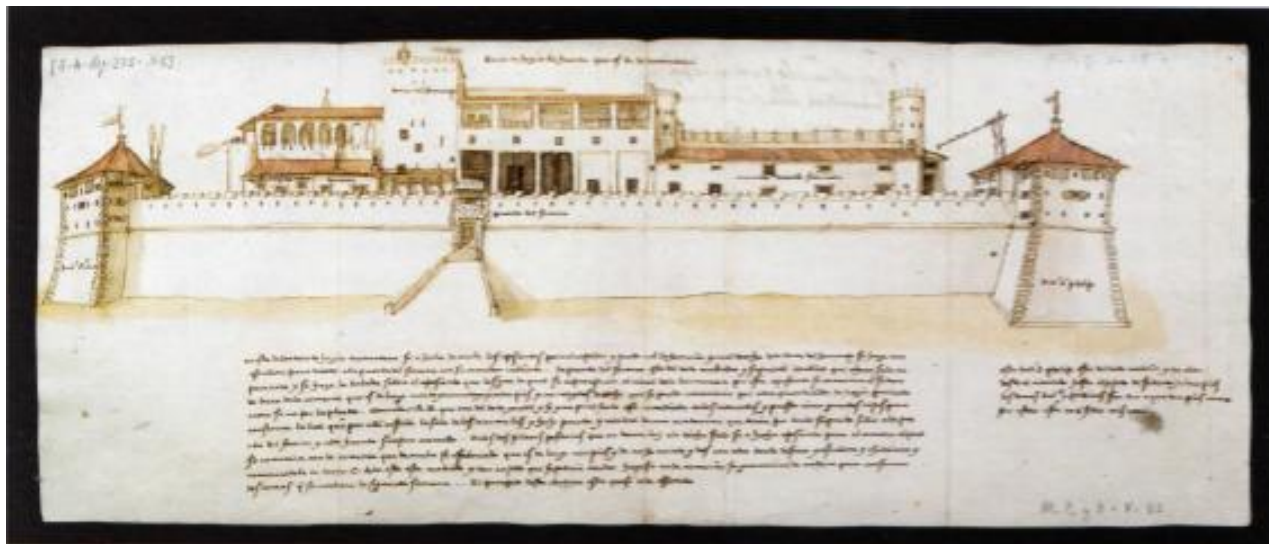
Apéndice 29, 30, 31. Portada de comunicación de la sala de los Reyes Católicos con una cámara, en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p. 274.



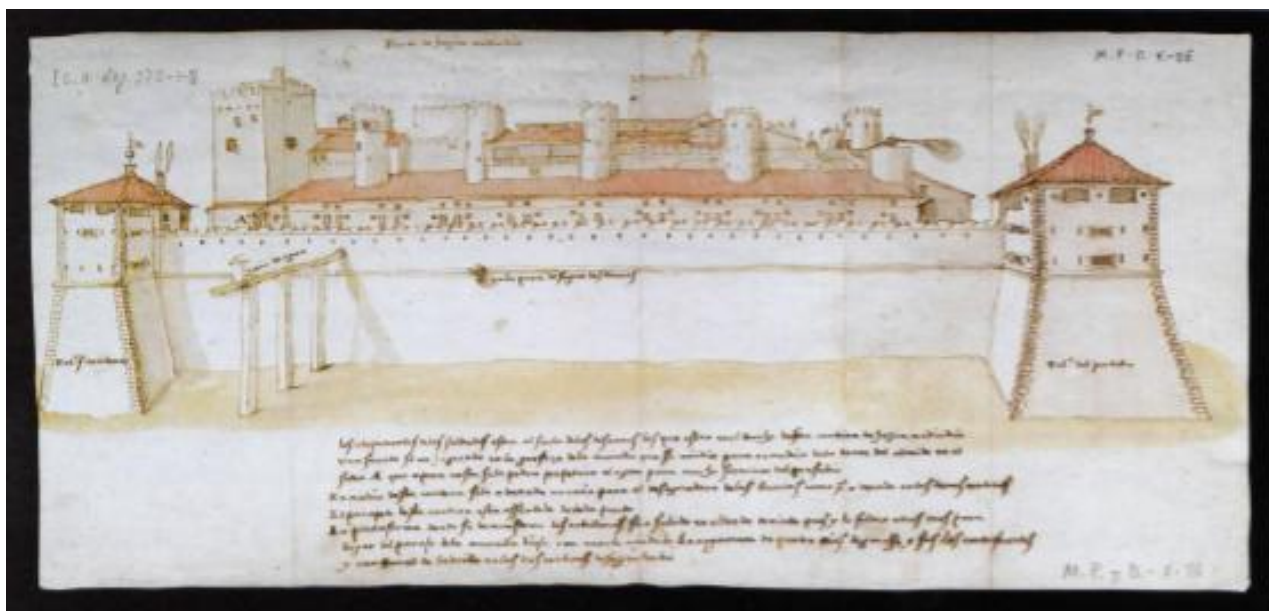
Apéndice 32. Puerta principal del salón del trono. Almudena Cabezón Coterón.



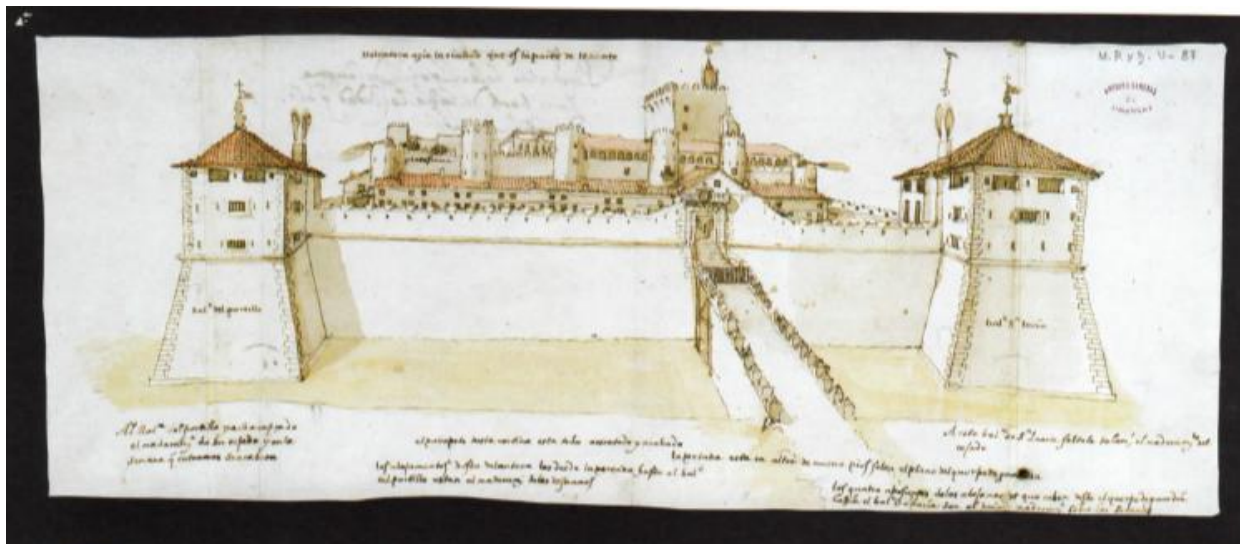
Apéndice 33. Dibujo de la Aljafería de Zaragoza por el lado septentrión, de T. Spanochi, 1593 (Archivo General de Simancas) en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p. 339.



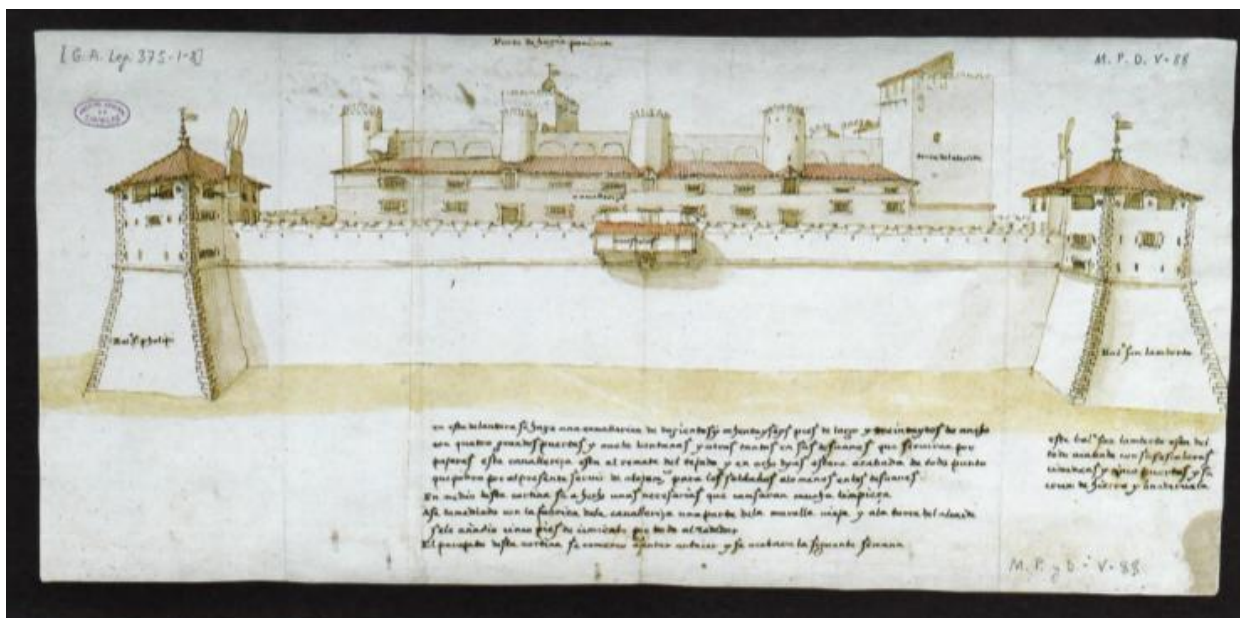
Apéndice 34. Dibujo de la Aljafería de Zaragoza por el lado mediodía, de T. Spanochi, 1593 (Archivo General de Simancas) en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p. 339.



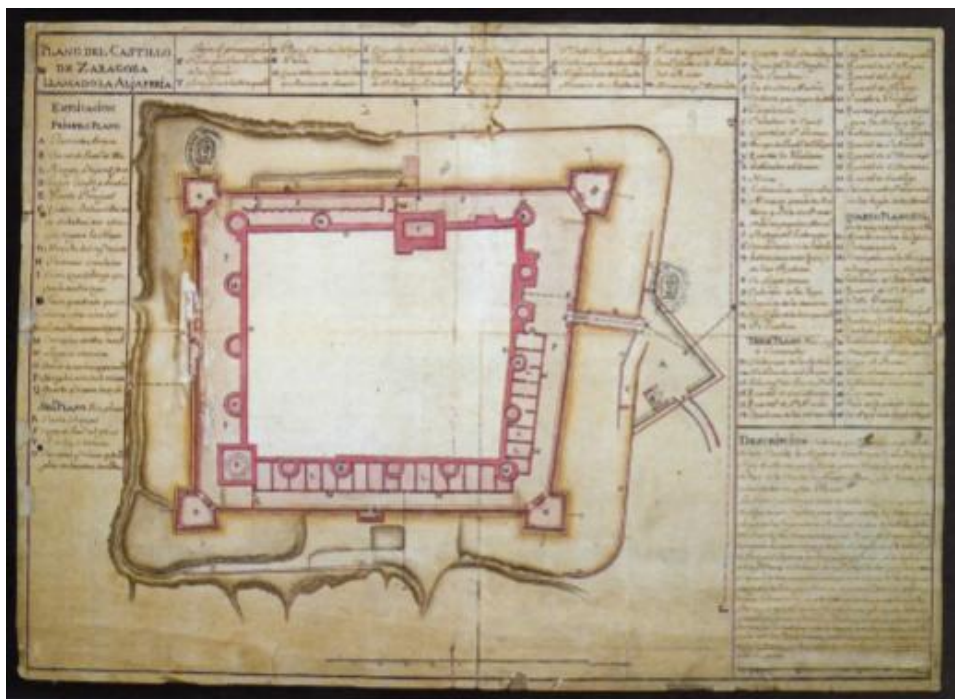
Apéndice 35. Dibujo de la Aljafería de Zaragoza por el lado levante, de T. Spanochi, 1593 (Archivo General de Simancas) en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p. 340.



Apéndice 36. Dibujo de la Aljafería de Zaragoza por el lado poniente, de T. Spanochi, 1593 (Archivo General de Simancas) en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p. 340.



Apéndice 37. Plano Primero, por Miguel Marín, 1757 (Servicio Histórico Militar) en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit.,p. 354



Apéndice 38. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 39. Reconstrucción pórtico norte. Almudena Cabezón Coterón.



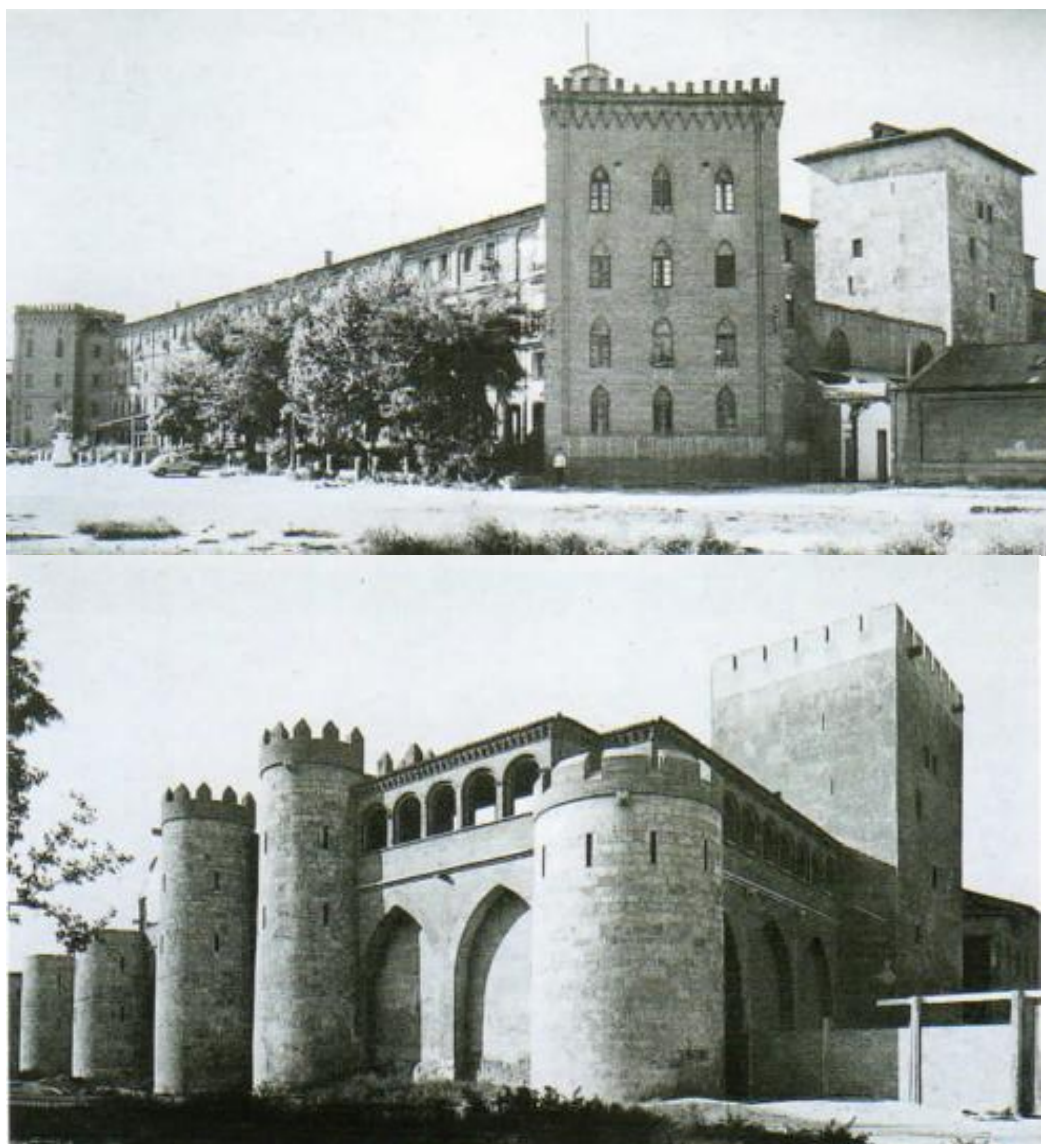
Apéndice 40. Reconstrucción arquería norte. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 41. Alberca norte. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 42. Vista de la Aljafería antes de la restauración de Íñiguez/ Vista de la Aljafería después del rescate, en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p. 418.



Apéndice 43. Puerta de ingreso. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 44. Torreón neogótico. Almudena Cabezón Coterón.



Apéndice 45. Apéndice planimétrico, plano D: la Aljafería en época Moderna y Contemporánea en EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel, *La Aljafería...*, op.cit., p. 148.



Apéndice 46. Bloque de cuartel, ya desaparecido, donde se sitúa el hemiciclo parlamentario (F. R. Palacios) en EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel, *La Aljafería...*, op.cit., p. 121.



Apéndice 47. Planta baja. Estado final, en BELTRÁN MATÍNEZ, Antonio (dir), *La Aljafería*, I v., op.cit., p. 439.

